

te honran. Y al ver, oh Madre sin mancha, los esfuerzos que hacemos para conservar el culto que nuestros padres te tributaron, acuérdate que has dicho: *¡Qui elucidant me, vitam aeternam habebunt!* Los que me ensalzan tendrán la vida eterna.—ASI SEA.

SERMON

DE LA

NATIVIDAD DE MARÍA SANTÍSIMA

PREDICADO POR EL

DR. D. JOAQUIN RIVERA

EL 8 DE SETIEMBRE DE 1854

EN LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO, DE GUADALAJARA,
EN LA FUNCION QUE HACE ANUALMENTE
LA CORPORACION DE ABOGADOS

Ego ex ore Altissimi prodivi primogenita ante omnem creaturam.

Yo nací de la mente del Altísimo primogénita antes de toda criatura.

Ecli., XXIV, 5.

Señores:

Hay un pensamiento feliz que ha descendido del cielo para consuelo de la humanidad; hay un pensamiento divino que conmueve todos los corazones hace diez y ocho siglos; hay una palabra de vida y de esperanza que se escucha en todas partes del uno al otro extremo del mundo. ¡María! Hé aquí la idea sublime que brotó de la mente del Altísimo como un rayo de luz para iluminar toda la tierra; como un pensamiento de paz para extinguir muchos odios; como un pensamiento de consuelo

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

para enjugar muchas lágrimas. *Ego ex ore, etc.* ¡María! Hé aquí el sentimiento más tierno de todos los que abriga el cristianismo; sentimiento de pureza y de amor; sentimiento de suavidad y de alegría; sentimiento de piedad y temor santo; sentimiento de esperanza y de inmortalidad. *Ego Mater pulchrae dilectionis et timoris et agnitiones et sanctae spei.* ¡María! Hé aquí la palabra dulcísima que se deja oír en todas partes, desde el palacio del monarca hasta la choza del mendigo; palabra de alegría para los cielos, de perdón para la tierra y de terror para los abismos.

Antes de que brotaran las fuentes de las aguas y que aparecieran los astros de la mañana, ya María había sido concebida. *Necdum fontes aquarum eruperant..... et ego jam concepta eram.* Antes de que naciera la luz, ya María había nacido en los esplendores de la eternidad. *Ab aeterno ordinata sum et ex antiquis antequam terra fieret.* Antes de que Dios pensase en formar criatura alguna, ya había criado á María en su inteligencia omnipotente, y por esto se llama primogénita entre todas las criaturas. Cuando el Señor fabricaba los cielos, cuando zanjaba los fundamentos de la tierra, cuando imponía leyes á las olas del mar, María acompañaba al Creador en todas sus obras. *Quando praeparabat coelos aderam..... quando circumdabat mari terminum suum et legem ponebat aquis..... quando appendebat fundamenta terrae, cum eo eram cuncta componens.* Entonces, cuando el universo con sus astros y sus mares, con sus montes y sus rios, salía puro y hermoso de las manos del Creador, esta graciosa criatura, la más bella producción de la inteligencia del Altísimo, discurría en todas partes jugando en todas las obras de la naturaleza, según la hermosa expresión de los Sagrados Libros: *Ludens coram eo omni tempore, ludens in orbem terrarum.*

¡Maravilloso nacimiento de María! De este maravilloso nacimiento es del que nos habla la Iglesia en la epístola de este día. De este nacimiento es del que canta la

misma Iglesia: Tu nacimiento, ¡oh Virgen Madre de Dios! ha llenado de gozo el universo. *Nativitas tua Dei genitrix Virgo gaudium annuntiavit universo mundo.* Pensamiento grandioso, señores, como todos los de la Iglesia, con que no sólo Joaquín y Ana se alegraban en el nacimiento de María, sino todo el universo. Pero el remoto habitante de los confines del mundo, ¿qué sospechaba de lo que pasaba en Nazareth? Los hombres de los pasados tiempos, ¿qué sabían en sus tumbas del nacimiento de María? El árbol y la piedra, las criaturas insensibles, ¿cómo podían alegrarse entonces? Hé aquí el pensamiento que me propongo desarrollar en este día: 1º, Que el nacimiento de María llenó de gozo al universo. 2º, Que desde la creación del mundo hasta la edad presente, María ha sido la esperanza y la alegría de los miserables hijos de Adán.

¡Espíritu divino que te desposaste con María allá en el seno de la eternidad, que hiciste nacer á María para la dicha y el consuelo de los mortales, mándame tus luces y tus dones para hablar dignamente á mis oyentes del nacimiento de la Madre de Dios!—AVE MARIA.

PARTE PRIMERA

Ego ex ori, etc.

La creencia de María es tan antigua como el universo. Adán y Eva maldecidos de Dios y postrados hacia Nazareth, saludaron con los ojos llenos de lágrimas el nacimiento de aquella Virgen bendita que había de ser el consuelo de su desgraciada descendencia, y había de

aplantar la cabeza de la serpiente engañadora. Desde entonces nació en el corazón del hombre la esperanza; esperanza que reanimó su espíritu abatido y lo sostuvo en medio de sus padecimientos por el espacio de cuarenta siglos. Desde que Dios prometió al primer hombre que salvaría al género humano por medio de un Redentor que había de nacer de una Virgen, la creencia de esta Virgen Madre se conservó por medio de una tradición no interrumpida, no sólo entre los judíos, sino también entre los gentiles, aun en las naciones más bárbaras.

Los patriarcas antediluvianos, sentados á la puerta de su tienda, contaban á su numerosa descendencia la historia de la serpiente del paraíso y de la Virgen prometida. Los profetas, hombres llenos del Espíritu de Dios, no cesaron de anunciar en cada siglo el nacimiento de la Madre de Dios. David, pulsando su arpa de oro y arrobado en visión profética, predice á María tan pura como el rocío de la mañana. Salomón, en el libro de los Cantares, que todos los Santos Padres reconocen como una alegoría profética de María, pinta con los colores más hermosos á la esposa del Espíritu Santo. Elías, orando en la cumbre del Carmelo por la salvación de su pueblo, anuncia á María en figura de una nubecilla que divisa levantarse allá á lo lejos y deshacerse después en abundante lluvia: él edifica allí un oratorio con esta inscripción: *A la Virgen Madre*, y muy pronto los profetas de Israel levantan sus tiendas en derredor de este primer templo edificado á María muchos siglos antes de su nacimiento. Avanzando los tiempos, y á proporción que se acerca el nacimiento de María, las profecías son más claras y terminantes, é Isaías dice expresamente que una Virgen concebirá y parirá un hijo que se llamará: *Dios con nosotros*.

Y no sólo las tradiciones y profecías anunciaban á María, sino que los personajes más célebres y los monumentos más grandes del Testamento Antiguo eran una figura de María. Sara, la madre de un pueblo que se había de

multiplicar como las estrellas del cielo y como las arenas del mar; Rebeca, la más hermosa de las doncellas hebreas; Raquel, que llora á sus hijos sobre las montañas de Judea; Débora, que sentada debajo de una palma escucha con benignidad las quejas de sus hijos; Judith, que liberta á su nación de la tiranía de Holofernes; Abigail, que con sus súplicas y presentes aplaca á David irritado contra su pueblo; Esther, púdica flor que crece á la sombra del harem de Asuero y que es exceptuada de la ley general; y en fin, la madre de los Macabeos que inmola hasta el último de sus hijos por la salud de Israel, son vivas representaciones de María: *Omnia in figura contigebant illis*. Figura de María era el arca que nadó sobre las aguas del diluvio; la paloma que trajo en un ramo de oliva el símbolo de la paz; el iris señal de reconciliación entre Dios y los hombres; la estrella de Jacob, la nube de luz, el arca del Testamento, la vara de Aarón, el propiciatorio, el candelero de oro, la torre de David, el templo de Salomón..... en fin, todos los monumentos gloriosos de la edad santa eran un símbolo profético de María.

Los hebreos, pueblo de una imaginación ardientemente religiosa y entusiasta, que respetaba fielmente el nacimiento de María, creía ver su hermosa imagen en todos los objetos que le rodeaban: en el centro del Líbano, en el ciprés de Sion, en la palma de Cades, en la hermosa oliva de los campos, en la rosa de Jericó, en el plátano que nace en las corrientes de los ríos, en los racimos de Engaddi, en el terebinto, en el cinamomo, en la mirra..... y los montes y los valles y los lagos y los ríos, todo en aquella tierra llamada justamente *santa*, estaba perfumado con el olor de María: *Quasi myrra electa dedi suavitatem-odoris*.

Y lo que es más admirable, señores, que no sólo en el pueblo escogido, depositario de las antiguas promesas, sino también en los pueblos gentiles, que casi nunca oyeron sobre sus montes la voz de Jehovah, se conservó la

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

tradicion más ó menos adulterada, pero siempre verdadera en su fondo, del nacimiento de María. Los chinos aguardaban una virgen que sin concurso de varon, sino sólo por el contacto de las flores, había de concebir un hijo que sería el Salvador del pueblo (1). Los habitantes de la India, del Japon y del Tibet, creían en una virgen en cuyo seno había de encarnar el dios Fó (2). En el Siam esperaban una doncella *maravillosa*, decían, *y bella como el jaspe*, que fecundizada por los rayos del sol había de concebir un dios (3). Una de las creencias de los antiguos persas, era la de una Virgen que al ser visitada por un mensajero celestial, una luz divina había caído sobre su semblante, y había concebido á Zoroastro, el más sábio de los persas (4). ¿Quién no ve en todo esto una sombra de la relacion misma del Evangelio? En las Galias, pueblo tan remoto del mundo, se encontró con admiracion un templo semejante al de Elías, dedicado á la Virgen Madre (5). Hasta en el nuevo mundo se conservaba la tradicion de una virgen que había de concebir un hijo, y que este hijo, despues de obrar insignes maravillas, subiría al cielo y se convertiría en sol (6). En fin, á los romanos, cuando aun estaban sentados en las tinieblas de la idolatría, se les comunicó la creencia de María de una manera sorprendente y misteriosa. Augusto había subyugado á todo el mundo conocido, y los romanos asombrados de tanto poder quisieron adorarlo como Dios. El pregunta á una profetiza si habría en el mundo algun hombre tan grande como él. Ella, consultando con el oráculo, ve descender de los cielos una virgen con un niño en los brazos, y se oye una voz que decía: "Este niño es más grande que tú y á él sólo debes adorar." Entonces Augusto edifica á este niño y á esta Virgen un altar, que se

(1) Orsini, Historia de la Virgen.

(2) Id.

(3) Id.

(4) Id.

(5) Id.

(6) Id.

ha conservado hasta nuestros dias (1). Y hé aquí que María ya era adorada en Roma antes de que se escuchara allá la voz del Evangelio.

De esta manera, señores, en la época del nacimiento de María, reinaba en el universo una espectacion universal. El pueblo judío y los pueblos gentiles, todos aguardaban el próximo nacimiento de la Madre del Salvador. Unos y otros consultando sus Libros sagrados y computando sus años proféticos conocían que estaba cumpliéndose el término señalado. Los Judíos decían que ya había llegado el tiempo designado en las antiguas profecías y que iba á nacer la Virgen de Isaías, y entre los gentiles, Virgilio exclamaba que ya descendía de los cielos la Virgen anunciada por la Sibila de Cumas. *Iam reddit et Virgo* (2). De este modo todas las tradiciones venían á reunirse en un punto, y las ciudades, y las cabañas se estremecían con la expectacion de la Madre del Salvador.

En medio de esta agitacion universal, dos humildes esposos vivían tranquilamente en una aldea, no lejos del monte Carmelo. Joaquin y Ana, como todos los fieles observadores de la ley, esperaban el próximo nacimiento de la Madre del Mesías y pedían fervorosamente á los cielos que cuanto antes lloviesen al justo. Veinte años hacía que ambos esposos vivían solos en su triste habitacion. Joaquin volvía todos los dias á su casa sin encontrar un hijo que fuese las caricias y el consuelo de su vejez; y Ana, cargada con el oprobio de la esterilidad, pedía todos los dias al Señor que le concediese un hijo, haciendo voto de consagrarlo al servicio del templo. Y hé aquí que un sábado al amanecer, tres mil novecientos treinta y cinco años de la creacion del mundo y setecientos treinta y tres de la fundacion de Roma, Ana dió á luz llena de júbilo á una niña tan pura como las estrellas del alba, y tan linda como las ro-

(1) Cartas sobre la Italia por Mr. Pierre Joux. Carta 32.

(2) Egloga 4ª. La mayor parte de esta égloga tan estimada de los críticos modernos, es una alusion á la Virgen, á Jesucristo y á su reino.

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

sas de Nazareth; esta niña trae en su frente un nombre que expresa todas las armonías de la naturaleza y todos los encantos del corazón (1); ella, según la profecía de Gabriel, se llama María, que quiere decir *Estrella del Mar*, y Ana, al contemplar á una hija, fruto de sus lágrimas y de las bendiciones del cielo, prorrumpe en un cántico de acción de gracias, diciendo: *Cantabo laudem Domino meo quia visitabit me*: Cantaré al Señor un himno de gracias porque se ha dignado visitarme.

Al verificarse un suceso tan grandioso, dice la Iglesia que toda la creación pareció rebosar de júbilo. Los justos de la tierra se alegran por la llegada del día señalado en las antiguas profecías; los santos del Antiguo Testamento se llenan de gozo allá en las mansiones del Líbano por el nacimiento de la Madre del Redentor; los ángeles entonan himnos eternos en derredor de la cuna de María; el Padre, desde el excelso trono de su gloria, contempla lleno de complacencia á su hija muy amada sobre todas las criaturas; las montañas saltan de gozo según la expresión de la Escritura; las aves del Carmelo cantan sobre la choza de Joaquin; la aurora llena con su dulce claridad el valle de Nazareth, y el sol se adelanta por ver el rostro de la hija del Omnipotente. *Nativitas tua*, etc.

Y ¿por qué, señores, este alborozo general? Porque el mundo estaba sentado en las tinieblas de la noche del pecado y María era la estrella de la mañana; porque el mundo era un enfermo de cuarenta siglos sumido en la corrupción más espantosa, y María era la salud de los que padecen y el remedio universal; porque de todas partes se levantaba el grito de los esclavos, de los huérfanos, y de los infelices, y María era la consoladora de los afligidos; porque el demonio, padre de la idolatría, dominaba con cetro de hierro del uno al otro extremo del mundo,

(1) *Iubilus in corde, mel in ore, in aure melos*, dice San Antonio de Padua.

y María venía á aplastar la cabeza del enemigo infernal; porque los seguidores de Cristo entablaban una lucha terrible entre la carne y la sangre, y María venía á ser la fortaleza de los mártires, y el auxilio de los cristianos. Un nuevo orden de cosas comenzaba; á las bárbaras supersticiones del paganismo y á la terrible austeridad de la ley de Moisés sucedía una ley nueva de dulzura y de gracia, y María era la idea más hermosa, el sentimiento más tierno, y el dogma más consolador de la nueva religión.

El nacimiento de María llenó de gozo el universo, porque el universo iba á recibir una ley nueva, predicada por los apóstoles y sostenida por los mártires y confesores hasta el fin de los siglos, y María venía á ser la fe de los apóstoles, la fortaleza de los mártires y la constancia de los confesores. Sí, vanos hubiesen sido los esfuerzos de los apóstoles, si antes de partir á la predicación del Evangelio no se hubieran postrado á los pies de María implorando sus bendiciones y su auxilio (1). ¡Ah! María protegía á Pedro en Roma, á Pablo en Atenas, á Simón y Judas en Asia y á Mateo y á Marcos en el Africa. Vanos hubieran sido los esfuerzos de Santiago y de los siete discípulos de la predicación de España, si María desde el misterioso Pilar de Zaragoza no les hubiese inspirado la sabiduría y la fortaleza.

A la voz de los apóstoles, dice un escritor, los ídolos paganos cayeron derribados de sus tronos y en su lugar se levantaron las imágenes de la Madre de Dios. Sobre los pedestales de las ninfas, á quienes se levantaba un culto ignominioso en el centro de los bosques y en las orillas de los ríos, se colocaron las castas estatuas de la Virgen María. En lugar del ídolo de Baco debajo de los emparrados silvestres, se adoró á Nuestra Señora de los Racimos. Y hé aquí el motivo de la alegría del mundo

(1) En el sentido católico que ni la gracia del apostolado ni otra alguna ha venido sino por medio de María.

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.